

LOS NAUFRAGIOS

El paisaje empieza en el porqué.

ROSA CHACEL

Busca tu palabra que es ahora jeroglífico.
Busca el llanto de un padre, el ácido
olor a cereal de los orines.
Busca del tiempo un terremoto y vuelve

o sal a la vanguardia del pasado,
buscando de la libertad una salida,
de la delicadeza una madera corrupta,
del corazón que llames tuyo,
su mandíbula.

Y parte la quijada de ese extraño.
Extrae de su exhalo algo irrompible
y empuña ese escudo como lo que ahora eres:

el rey de esta intemperie que dominas,
la lluvia de este gris callejón con tu apellido,

el mes con el día al que te asomas.

Hay elección y aún no lo entiendes:
aquel que naufraga tiene también en su mano
alcanzar la orilla y escribir su nombre.

COMENTARIO DEL EDITOR: ¿POR QUÉ ESTÁ ESTE POEMA EN LA ANTOLOGÍA?⁴

Reconozco que los poemas de Álvaro Macías no se acogen exactamente a la etiqueta de «poesía bonita y que se entiende», sobre todo por lo de «que se entiende», pero no los podía dejar escapar: como le dije a él, tiene un don para extraer poesía de la realidad difícil de encontrar.

En este complejo poema llama a identificar y rechazar lo que nos engaña y nos perjudica haciéndonos creer que es lo que queremos, lo que convierte nuestras palabras en jeroglíficos, la libertad que no nos hace tan libres, la delicadeza podrida por dentro, la mandíbula con la que todo corazón —por mucho que creamos nuestro— muerde.

No hay por qué ser el extraño (¿es voluntaria la repetición de «ex» ‘anterior’ en «extraño. / Extrae de su exhalo»? en el que nos han hecho convertirnos; por ejemplo, un futuro padre de familia que, por mucho que lo pinten como algo maravilloso, también llora y debe atender las necesidades de sus hijos. Hay que buscar lo esencial de uno mismo (ese pasado a cuya vanguardia

4 En este y los demás poemas de este autor, se incluye primero el comentario del editor y después la respuesta del autor ante lo dicho.

podemos salir y reivindicar lo que fuimos) y defenderse, demostrar que uno puede vivir en la intemperie o en un gris callejón y aun así dominar la situación. Porque solo el que elige lo que quiere, el que sabe por qué hace lo que hace (aludiendo a la cita de Chacel), puede tener paisaje por delante, ser el rey de su vida y escribir su nombre en ella, aunque le hagan naufragar y tenga que arrastrarse nadando hasta la orilla.

No sé a lo que se refiere Álvaro exactamente con ese terremoto del tiempo, pero lo entiendo como esos acontecimientos que hacen tambalearse la vida, quizá una ruptura, y que nos hacen salir de la rutina que nos envuelve y nos ayudan a darnos cuenta de que somos náufragos pese a que creamos ir «viento en popa a toda vela» (el poema tiene cierto aire de «La canción del pirata» de Espronceda) sin ser nosotros mismos.

RESPUESTA DEL AUTOR

Jamás hubiese pensado que hay algo de Espronceda en el poema, pero apoyo tu visión, por ese juego con la infancia y la repetición rutinaria que propones. Y, siempre, por la aparición del mar, aspiración de cualquier poema —y ese aire indómito de los corsarios, que al cabo es la idea central en estos versos—.

Creo que en el apartado paterno te puede tu presente, mientras que yo, al escribirlo, pensaba más bien lo contrario, la posición del hijo, ese no acatamiento de ciertas ideas, normas, convicciones. De hecho, diría que esas dos situaciones propuestas no tienen correlación entre sí. Buscar el llanto del progenitor de forma activa, casi como una orden, es algo que intuyo más parecido a ese dicho de «matar al padre», de no seguir el camino pre-dispuesto.

Te agradezco que articules la idea de que no se me entiende. Personalmente, te diría que el poema comenzó con los dos últimos versos, que tenía en la cabeza desde tiempo atrás, ya que la figura del naufrago siempre se la imagina uno como alguien desprovisto de cualquier poder, desarropado y solo. Yo mismo pude sentir esa incapacidad para ser alguien nuevo. Pero, y aquí radica el quid del poema, una vez que nadie te conoce, eres capaz de reescribirlo todo, incluso tu propio nombre.